

# DISCURSO DEL COMANDANTE EN JEFE DEL EJÉRCITO EN LA INAUGURACIÓN DEL HOSPITAL MILITAR DE SANTIAGO

Santiago, 2 de julio de 2009.

El nuevo Hospital Militar que hoy se inaugura, representa una importante superación cualitativa de las condiciones de bienestar y calidad de vida para el personal en servicio activo y en situación de retiro del Ejército; para nuestras familias, y para las fuerzas armadas. Del mismo modo, significa un aporte al sistema nacional de salud. Ello nos lleva a que esta sea una ocasión en la que queremos reflejar satisfacción, orgullo, alegría y gratitud.

Primeramente, deseo agradecer a las autoridades de Gobierno, especialmente a los Ministros de Defensa y de Obras Públicas, y particularmente a la Presidenta de la República, Excelentísima Señora Michelle Bachelet Jeria, por su interés y decidido apoyo demostrado durante la proyección y ejecución de las obras. En este sentido, la Primera Mandataria ha venido siguiendo este proyecto desde su época de ministra de Salud y de Defensa, manteniéndose informada de su avance y respaldando siempre su materialización. Además, como médico, comprendió la relevancia de esta instalación, no solo para la institución sino que también para el país.

Deseamos además, testimoniar nuestro reconocimiento al ex Presidente de la República, Don Ricardo Lagos Escobar. Durante su mandato fue un impulsor de la construcción de este nuevo hospital, apoyando la concepción que sobre esta instalación de salud tuvieron los dos comandantes en jefe que me antecedieron.

También es justo reconocer en esta oportunidad a la arquitecto, Sra. Ivannia Goles Barrientos, quien desde un inicio, y con el concurso de los funcionarios de la Dirección Nacional de Arquitectura, tuvo la responsabilidad de desarrollar el proyecto médico–arquitectónico, el proceso de adjudicación a la empresa OHL, y el inicio de la construcción de esta instalación de salud.

Hago extensivos estos sentimientos de gratitud a la arquitecto, señora Verónica Serrano Madrid, quien el año 2006 asumió la responsabilidad de continuar este proyecto, que ha culminando hoy de manera tan auspiciosa. Su tesón y su indiscutida capacidad para ir proponiendo soluciones a cada una de las innumerables dificultades que surgieron en la ejecución de esta obra –de inéditas características arquitectónicas, de ingeniería y de complejidad– la convierten, por cierto, en una profesional destacada de la administración superior del estado.

A ambas distinguidas arquitectos el Ejército chileno quiere hoy públicamente expresar su reconocimiento, ya

que con su eficiente labor y notable esfuerzo facilitaron concretar exitosamente esta obra.

Al construirse este hospital en terrenos de la institución en la comuna de La Reina, su alcalde, Don Luis Montt Dubournais, pasó a tener también un papel en el proyecto. En coordinación con el Comando de Salud impulsó la construcción de obras viales que facilitan el acceso de los beneficiarios por las diferentes arterias que lo circundan, cooperando a mitigar el impacto vial de esta gran construcción. Le agradecemos su entusiasta colaboración y resuelto apoyo.

En el plano institucional, debo reconocer y felicitar nuevamente la relevante participación que tuvieron oficiales, médicos y técnicos del Ejército, que colaboraron

en todas las etapas del proyecto, conformando un afiatado equipo con los profesionales de la Dirección Nacional de Arquitectura. Este particular y original grupo humano rindió los frutos esperados. Su trabajo se ve materializado frente a nosotros.

Una mención especial debo hacer de los generales que tuvieron, sucesivamente, la responsabilidad de llevar este proyecto adelante, desde el cargo de Comandante de Salud del Ejército: generales de brigada Álvaro Guzmán Valenzuela, Antonio Cordero Kehr y Alejandro Mandujano Bronfmann; este último, actualmente al mando del organismo, quien ha debido hacer frente a los mayores desafíos en la construcción y puesta en servicio del nuevo hospital.

Asimismo, y debido a que para convertir los sueños en obras es necesario que se conjuguen el carácter, la inteligencia y la voluntad de los seres humanos, es el

momento de valorar y destacar la visión que tuvieron mis dos antecesores: el General Ricardo Izurieta Caffarena, creador e impulsor del Proyecto Integral de Modernización del Sistema de Salud del Ejército y de la construcción del nuevo Hospital Militar, y el General Juan Emilio Cheyre Espinosa, quien fuera el primer Jefe del Proyecto en sus etapas ejecutivas, continuando luego preocupado de su dirección desde la Comandancia en Jefe. La modernización del sistema de salud, en concordancia con la construcción de este Hospital, se debe en gran parte a su personal y eficiente gestión.

Al ver hoy este imponente edificio, advertimos que su materialidad no alcanza a dar cuenta de los pensamientos, desvelos y esfuerzos de quienes, al mando

del Ejército, se imaginaron que esta realidad iba a surgir de lo que fueron sus estudios iniciales para reformular el sistema de salud. De ahí que llame a mis camaradas de armas a centrar sus miradas en estos dos generales de ejército, comandantes en jefe, para expresarles nuestro afecto y agradecimiento por la energía y el carácter con que supieron conducir, respectivamente, las etapas previas y el inicio mismo de la construcción.

En esa confluencia de visiones y esfuerzos se comenzó a gestar un proceso integral –extenso, profundo, progresivo y persistente–, que agrupó en un sólo proyecto

matriz de modernización varios sub-proyectos, conducentes a conformar una red de instalaciones de salud, constituida por un primer nivel de atención básica; otro de atención especializada, y un tercero de tratamiento ambulatorio y hospitalización, tanto preventivo como curativo, en el cual se inserta este nuevo Hospital Militar.

El espíritu original que animó el diseño de los referidos sub-proyectos, dice relación con la idea de aproximar la atención de salud a las personas, solucionando insuficiencias técnicas y de infraestructura. Para ello era indispensable armonizar y racionalizar los medios existentes ante las crecientes demandas, e incorporarles tecnología, recursos y nuevas capacidades, así como profesionales de la salud idóneos, conforme a los avances de las ciencias médicas.

En ese contexto, en el año 2001 se formalizó un convenio entre el Ejército y la Dirección Nacional de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas, a través del cual se le encomendó a dicha entidad la ejecución

completa de la obra “construcción, equipamiento técnico, médico, clínico, industrial y administrativo” de esta instalación.

En el tiempo transcurrido, con decisión, entusiasmo y el apoyo de las autoridades comprometidas en la realización del proyecto, se han superado desafíos arquitectónicos y tecnológicos que permitieron resolver diversos obstáculos. No fueron pocos. Hoy, finalmente, presenciamos concretada esta importante iniciativa de infraestructura de salud, dimensionada en sus 85.154 mts<sup>2</sup> de superficie construida, más 25.000 mts<sup>2</sup> de estacionamientos.

El nuevo Hospital Militar de Santiago está disponible a partir de ahora para entregar prestaciones de alta complejidad, tanto para la población beneficiaria del

Sistema de Salud Ejército, como para las personas que, sin pertenecer a él, pueden acceder a sus servicios, a través de convenios con FONASA e ISAPRES; o bien, mediante los existentes con distintos centros asistenciales e instituciones de salud, públicos y privados.

Cuenta, para esos efectos, con altos estándares en materias de infraestructura, programas de mantenimiento y renovación tecnológica, acordes a los progresos de la medicina.

El corazón del nuevo hospital tiene 11 pabellones de cirugía, 2 pabellones de gineco-obstetricia, 75 salas de procedimientos, 117 boxes médicos, 40 camas Uci-Uti, y 24 camas de recuperación.

En tanto, el edificio para hospitalización destaca por su altura y su forma curva, orientado hacia la cordillera. Cuenta con una capacidad total de 330 camas. Cabe

destacar, además, que posee un moderno helipuerto, que permitirá la evacuación aeromédica de pacientes desde otros puntos del país.

Desde sus comienzos, se definió que el proyecto debía cumplir con registros de desarrollo para la infraestructura hospitalaria que incorporara los conceptos de seguridad, ahorro, comodidad, accesibilidad y amabilidad, hacia los usuarios internos y externos.

En el orden de la seguridad de las personas la construcción tiene aisladores sísmicos; vías de evacuación rápidas; compartimentos herméticos con tabiques cortafuego y sistema de red húmeda; monitoreado todo a través de un control tecnificado y centralizado.

Su plaza central, por las condiciones de iluminación y características físicas, conlleva a que el ambiente hospitalario pierda su naturaleza dramática,

proporcionando al visitante y al paciente un lugar cálido y acogedor.

Complementariamente, la estructura funcional está concebida para otorgar una atención de salud integral, de alto nivel, confiable y humanizada, mediante un servicio a las personas, que obedezca a los criterios de atención eficiente, oportuna y equitativa.

Bajo esas premisas, en esta moderna instalación se combinan equipos de avanzada tecnología, con el capital y talentos de las personas que la integran, las que han sido – y lo seguirán siendo– sometidas a un amplio programa de capacitación y actualización en temas científicos y tecnológicos, garantizando una gestión más eficiente en la entrega de servicios de mejor calidad a los pacientes.

Asociado a lo anterior, estas nuevas dependencias permitirán incrementar la enseñanza de las carreras del área de la salud con las universidades en convenio. Siendo un hospital clínico, cuenta con infraestructura destinada al

quehacer académico. Posee –para este fin– salas especiales, biblioteca, auditorium y aulas de clases.

Una vez terminadas las obras, se cumplió recientemente otra etapa en la implementación del nuevo hospital –de especiales complejidades humanas, materiales y técnicas–, como fue el programado y exitoso traslado desde el antiguo hospital y la puesta en marcha del actual. Quisiera, nuevamente, expresar nuestras felicitaciones al Director del establecimiento y a todo su personal por el trabajo realizado.

A partir de entonces, el antiguo hospital militar se entregó en comodato al Ministerio de Salud, para el uso de sus instalaciones por parte de la red de asistencia pública

de la Región Metropolitana, contribuyendo a solventar las demandas asistenciales del servicio de salud sur – oriente.

Resulta válido recordar aquí que con dicho traslado se dejó en los nobles muros del viejo hospital una rica herencia de logros. Ella nos habla de componentes inmateriales e históricos, que guardan relación con inéditas experiencias en el campo de las ciencias médicas, de especial relevancia para el ámbito de la salud a nivel nacional. En el antiguo hospital se realizaron importantes aportes a la medicina del país, que hasta hoy nos llenan de orgullo.

Tengo la convicción que ese legado de excelencia médica se verá incrementado y multiplicado en este nuevo recinto hospitalario con el concurso del profesionalismo del personal militar, médico, civil, paramédico y auxiliar que

integra los distintos servicios, y la eficaz y eficiente explotación de la moderna plataforma tecnológica y de infraestructura puesta al servicio de la salud.

Desde ya insto a todos los integrantes del Hospital Militar a continuar entregando –como ha sido su norma hasta ahora– lo mejor de sí mismos, en interés de proporcionar las más óptimas soluciones a las patologías que padecen los pacientes.

Excelentísima Señora Presidenta de la República, autoridades, invitados especiales, personal militar, médico, paramédico y auxiliar del Hospital Militar:

Estamos siendo testigos de la inauguración de una gran obra destinada a satisfacer necesidades esenciales para una mejor condición y calidad de vida de las personas. Una obra concebida para albergar –¡más allá de 50 años!– a quienes requieran de sus servicios. Una instalación donde habrá para la familia militar alegrías y penas; vicisitudes que son parte de la vida misma.

Las primeras darán cuenta de los nuevos seres que nacerán en su maternidad para incorporarse a este país ya bicentenario; de los enfermos que recuperarán su salud resentida; y de los esfuerzos técnicos y científicos por avanzar cada vez hacia mejores horizontes en la ciencia

médica. Las segundas serán los dolores de la partida de un ser querido; inevitable sino al cual la medicina –desde tiempos inmemoriales– busca permanentemente derrotar.

En suma, este nuevo hospital materializa también nuestra concepción sobre la salud, encaminada por cierto a la felicidad del ser humano y su familia. Todos los militares debemos ver en él una retribución que la sociedad hace a su Ejército, por las especiales características de nuestra profesión, que lleva implícita una exposición constante al peligro y un permanente sacrificio para otorgarle a Chile seguridad, defensa y paz.

En tal sentido agradecemos a toda la comunidad este aporte, que sabemos significó un enorme esfuerzo económico. Agradecemos finalmente a las autoridades, por su firme decisión de apoyarnos; a los profesionales y técnicos; a los contratistas, maestros y trabajadores –de todas las condiciones–; y particularmente a la empresa

“Obrascon, Huarte y Laín” –OHL–, los que en conjunto lograron edificar cada metro cuadrado de esta bella arquitectura, que hoy nace a la vida nacional.

Muchas gracias.